

RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

Presentación del Libro “Filosofía y Crisis” del Dr. Alejandro Serrano Caldera

Carlos Tünnermann Bernheim

Managua, marzo de 2019

La Editorial Nueva Nicaragua, en 1984, puso en manos de lectores –doctos y principiantes- el magnífico estudio del doctor Alejandro Serrano Caldera, titulado **Filosofía y crisis**; obra que, a nuestro juicio, viene a enriquecer la bibliografía filosófica de América Latina y a poner en claro aquellas dudas, no solo conceptuales sino también históricas, acerca de las relaciones entre la filosofía y el quehacer diario del hombre, como autor que es de su propia vida y de la cultura que le es propia.

Alejandro Serrano Caldera viene dando valiosos aportes al desarrollo cultural de nuestro país desde hace muchos años. Sus obras son de obligada lectura para quienes traten de orientarse en el desarrollo filosófico, no sólo de América sino del mundo a través del tiempo.

Se trata de un profundo conocedor de los sistemas filosóficos, los que analiza con justicia, aunque no en forma neutra, ya que Alejandro Serrano Caldera es hombre muy claramente ubicado en las corrientes político-filosóficas más progresistas de nuestra época.

Su fecundidad y la amplitud de su temática queda a la vista en los títulos que ha publicado: Subdesarrollo, dependencia y universidad (1971), Derecho del trabajo (1972), Introducción al pensamiento dialéctico (1976), Dialéctica y enajenación (1979), ¿Existe una crisis del racionalismo? (1982) y La permanencia de Carlos Marx (1983). Y hoy, esta obra que es, a no dudarlo, una de las de más alta calidad dentro de la producción de Serrano Caldera. Lo es por la originalidad del tema estudiado y porque en ella se liga estrechamente el pensamiento filosófico latinoamericano a la inquietud permanente de liberación de los pueblos de nuestro subcontinente. Inquietud que es también nuestra realidad, el de estar haciendo nuestros pueblos su propia reflexión en su historia y, en particular, en su geografía.

Se sale, pues, esta obra de las abstracciones universales, tan propias de los filósofos, para adentrarse en la vida de un presente que no por doloroso deja de ser heroico. Penetra Serrano Caldera en los campos de la sociología latinoamericana, sin desvirtuar el contenido filosófico de su obra. Dice el mismo autor, para explicar el contenido de su ensayo: El tema central de este trabajo es la crisis histórica, cuya presencia resalta explícita o implícitamente a lo largo del mismo y se desarrolla a través de tres categorías fundamentales: la historicidad de la filosofía, la crisis del racionalismo y la posibilidad de la filosofía latinoamericana.

Estas tres categorías enunciadas son desarrolladas críticamente por el autor, a través del libro, con gran sentido analítico y de acuerdo al método dialéctico de estudio de la realidad, que es característico del autor.

Serrano Caldera pone en claro el verdadero contenido de la crisis contemporánea, en cuanto a que la identifica con los períodos de transición que viven las sociedades en su proceso de desarrollo. Para el autor estas crisis son cíclicas, lo que no quiere decir que se repitan con igualdad de calidades dentro de un círculo histórico, lo que sería caer en un fatalismo.

Afirma Serrano Caldera que lo determinante en la transformación de la sociedad es la "consolidación y pulimiento de la estructura histórica", alejándose así de los clásicos determinismos. Y es precisamente, en esta nueva posición, en donde nosotros encontramos la originalidad del planteamiento que estamos presentando.

En el análisis de la segunda categoría, que trata de la historicidad de la filosofía, Serrano se pone de parte de quienes consideran que la filosofía no es un quehacer opuesto a la vida, por el contrario, la filosofía, "aun en los casos en que se considera idea pura, sigue siendo historia, razón y pasión del ser humano".

El análisis de la crisis actual se centra en la incapacidad del racionalismo y del positivismo para dar respuestas a los problemas de nuestros días. Pero en el caso de América Latina, el autor afirma que América Latina debe vivir el racionalismo para "llenar un vacío y desarrollar su pensamiento".

Desde una perspectiva europea, Serrano Caldera sopesa las posibilidades de una cultura nueva en nuestro continente, como lo pregonaba Darío. Por eso afirma,: Hablar de una filosofía latinoamericana no significa hablar de una filosofía para América Latina o para los latinoamericanos; significa más bien la posibilidad de una visión crítica y universal, una alternativa dentro de una situación histórica.

Esta afirmación es explicada como una carencia de pensamiento crítico en nuestra filosofía latinoamericana, y no como un "liberalismo" necesario en el proceso de desarrollo de nuestro pensar filosófico, porque de racionalistas

liberales está llena toda la primera mitad del siglo XX en América Latina. Y en cuanto al positivismo, no debemos olvidar que los grandes dictadores, como Porfirio Díaz, Gaspar Rodríguez de Francia, Rufino Barrios, Zelaya y otros, fueron, en la práctica, positivistas que se inspiraban en el despotismo ilustrado de Europa.

No debemos poner de lado en nuestra presentación el contenido revolucionario de esta obra –como en todas las de Serrano Caldera-, donde se hace patente la influencia de los movimientos de liberación en América Latina en el desarrollo del pensamiento filosófico, así como el papel que juega la relación de dependencia que viven los pueblos del Tercer Mundo con respecto a las naciones económicamente privilegiadas.

Además de lo ya señalado, cabe destacar que el libro está escrito con claridad, en un estilo sencillo y ameno, pese a su contenido filosófico, de manera que puede recomendarse no sólo a profesores y hombres de pensamiento maduro, sino también a estudiantes revolucionarios que buscan guías asequibles para penetrar en el universo de la filosofía, de esa “filosofía de la liberación”, por donde pasó fulgurante- la espada de Sandino.

En esta nueva edición, ahora bajo el sello editorial Fragua de Madrid, España, el libro de Serrano Caldera se intitula: **Filosofía, crisis. Y otros ensayos**. Y es que, efectivamente el autor ha incorporado a su obra tres valiosos trabajos más bajo el título general de **América Latina: Crisis y posibilidades históricas**. Estos nuevos ensayos, que enriquecen las ediciones anteriores, abordan los temas siguientes: 1. Entre la intuición y la razón; 2. América Latina: hipótesis y aproximaciones; y 3. América Latina: Realidad y proyecto.

En este tercer tema, Serrano Caldera analiza temas estrechamente ligados con la búsqueda de nuestra identidad como latinoamericanos. Así aborda, con gran propiedad, la problemática relacionada con a) La identidad y el mestizaje como problema variado y complejo; b) La identidad y el mestizaje como síntesis y proyecto: biología, artes, artesanía y filosofía; c) Las contradicciones entre la ley y la realidad social. El fracaso de la experiencia política como obstáculo mayor para la construcción de nuestra identidad.

Estos ensayos, agregados a las ediciones anteriores, me suscitan unas breves reflexiones sobre el apasionante tema de nuestra identidad.

A pesar de los casi dos siglos que llevan nuestros países en ensayar, aislados los unos de los otros, su propia vida independiente, **la Nación latinoamericana**, “subyacente en la raíz de nuestros Estados Modernos, persiste como fuerza vital y realidad profunda”. Aun reconociendo las diferencias, a veces abismales, que se dan entre nuestros países, no cabe hoy día negar la existencia de América

Latina como entidad ni las posibilidades que encierra su unidad esencial. Tampoco es válido aceptar su existencia como simple ficción.

Por el lado del futuro es donde más cabe afirmar su identidad y unidad, en lo que éste tiene de promisorio para una región en busca de un destino común. Este es el criterio de quienes como Darcy Ribeiro han examinado, desde distintos ángulos, las posibilidades de una América Latina integrada o integrable: "Latinoamérica, afirma Ribeiro, más que una entidad sociocultural diferenciada y congruente, es una vocación, una promesa. Lo que le confiere identidad es fundamentalmente el hecho de ser el producto -tal como se presenta actualmente- de un proceso común de formación que está en curso y que puede, eventualmente, conducir a un congraciamiento futuro de las naciones latinoamericanas en una entidad sociopolítica integrada".

El hecho de que nuestra unidad se afinque más en el futuro que en el pasado, no significa desdén por nuestra historia ni adhesión a la actitud de querer vivir en el futuro y no en el presente. En realidad, sólo apoyándonos en nuestro pasado, sin negarlo sea cual fuere, es que podremos construir nuestro futuro con los materiales del presente. Construirlo día a día, no simplemente esperarlo, recordando que no hay prospectiva sin retrospectiva.

Cuando a raíz de la independencia los pueblos latinoamericanos se enfrentaron por vez primera al reto de definir su propia cultura, lo que equivalía a definir su propio ser, el dilema fue elegir entre el pasado o el futuro: "entre lo que habían sido y lo que querían llegar a ser". "El futuro, dice Leopoldo Zea, estaba simbolizado en la idea de civilización, frente a un pasado que se resistía a ser pasado y se oponía a toda transformación. "¡Civilización o barbarie!", es el dilema que plantea Sarmiento. No se podía estar en lo uno y en lo otro, había que elegir. La conciliación era imposible"... "De esta manera la América de origen latino se vio obligada a dividirse. Una parte, con ella una mayoría pasiva, eligió por el pasado; mientras otra, una minoría activa, que trataría de estimular a esa mayoría pasiva, elegía el futuro"...

La construcción de nuestro futuro tiene como condición *sine qua non* un compromiso de autenticidad, en el sentido de que debemos hacer frente a tan extraordinaria empresa partiendo de nosotros mismos: lo que hemos sido, lo que somos y lo que podemos ser, gracias a los esfuerzos de nuestros propios pueblos. Es el ideal de autenticidad, de que nos habla Francisco Miró Quesada, y que comenzó a prender en la conciencia de los latinoamericanos, al comprobar el carácter inauténtico de nuestra cultura: "Al darse cuenta de que no es auténtico, el latinoamericano quiere ser auténtico, al comprender que su mundo es una mera copia comprende también que jamás podría resignarse a vivir en él y decide

transformarlo en un mundo real y verdadero, capaz de crear de acuerdo con sus propias pautas y sus propios valores". Sólo así podrá encontrar su propio destino, que es la plenitud del hombre: "la autenticidad de América Latina consiste en el reconocimiento humano, en la liberación. Este proceso entrañará la originalidad creadora, la verdad cultural en todos los campos"... "Al afirmar su propio ser, al reconocer el valor de su humanidad por el sólo hecho de poseer la condición humana, América Latina descubre su realidad profunda".

Afirmándonos en nosotros mismos es como podemos llegar a ser auténticos y transformar la que en un principio sirvió para diferenciarnos y atribuirnos el carácter de colonizables, de sub-hombres, en la fuerza misma de nuestra unidad y de nuestra liberación. Es partiendo de las esencias de nuestra nacionalidad latinoamericana como podremos dar forma a nuestra propia realidad y vencer los obstáculos que se oponen a la estructuración de nuestro proyecto histórico.

Mis más cálidas felicitaciones para nuestro filósofo por antonomasia, el Dr. Alejandro Serrano Caldera, por este importante aporte a la consolidación de una filosofía latinoamericana, que necesariamente, como lo dice Serrano, tiene que ser una filosofía crítica y liberadora. ●

Prólogo al libro **¿Quiénes Construyeron Nicaragua?** de Eddy Kuhl

Jose Francisco Terán

INTRODUCCION

"Verba volant, scripta manent" (Las palabras vuelan, los escritos quedan)

Mantengamos el recuerdo de estos constructores que han sido orgullo de la Patria.

Espero con este escrito contribuir a su inmortalidad. Recodémosles siquiera...
Eddy Kuhl

YA ERA TIEMPO.....

Si, ya era tiempo que se escribiera la historia de las obras de construcción que se han hecho en Nicaragua y de muchas otras obras que no son necesariamente construcción pero que constituyen parte del patrimonio inventivo como el de un "Terrocarril", un trencito sobre ruedas de hierro que inventaron los matagalpinos para sacar su café a un punto mucho más cercano al puerto de Corinto, sin necesidad de dar la larga vuelta hasta Managua. Y en dichas historias aparecen en este compendioso y mágico libro los eventos y las circunstancias, los autores y los actores, los beneficiados que al fin y al cabo son siempre los mismos, los seres humanos y los pueblos que a través de la historia han vivido en Nicaragua.

En este libro "¿Quiénes construyeron Nicaragua? "

Eddy Kuhl Arauz enfrenta las realidades que a través de la historia han sucedido en Nicaragua y con su característica acuciosidad relaciona la geografía con la historia y penetra en esas realidades buscando el propósito de cada evento, de la iniciativa de cada persona o de cada grupo, sean estos nativos o extranjeros, indios, españoles, franceses y sajones.

Gentes de todos lados que vivían o llegaron porque deseaban gozar del clima y del paisaje, de la fertilidad de los suelos, las riquezas mineras y las bendiciones de los dos grandes lagos, lo extraordinario o verdaderamente único del paisaje nicaragüense. Y a cada grupo, familia o individuo que ya vivían en Nicaragua o que llegaron a pie o en mulas o en barcos, el autor le encuentra su

propósito, su manera particular de desarrollar sus actividades, de relacionarse y de hacer obra. Solamente una persona del talento, la cultura y la dedicación dotada del acucioso carácter de Eddy Kuhl, atento siempre al detalle, fanático de relacionar los hechos y las personas, como lo hace a diario en Facebook y otras redes sociales, pudo haberse logrado este libro y proyectarlo en un nicho único de nuestra literatura nicaragüense.

A su favor tiene la geografía y la historia extraordinaria de un país, Nicaragua, que por su ubicación al centro del continente americano y entre los dos grandes océanos tenía por fuerza que ser el cruce de gentes del Norte y del Sur, del Este y del Oeste.

Allí llegaron desde los tiempos precolombinos los Nahuas del Norte y los Chibchas del Sur. Luego del Este, los piratas ingleses y los moradores de las islas del Caribe, los europeos y los africanos.

Kühl nos relata en forma breve, rápida pero exacta la interacción de todos estos inmigrantes con los que podríamos llamar “nativos” o sea los que habían nacido y habitaban ya esas tierras cuando los inmigrantes llegaron después del descubrimiento por Colón en su cuarto viaje en 1503.

El otro hecho importantísimo que ha impactado nuestra historia es nuestra geografía y nuestra geología. Es precisamente a través de Nicaragua donde el hemisferio Norte cambia de rumbo y cruza hacia el Sur-Este forman que los geólogos llaman “La Gran Depresión de Nicaragua”, desde el Golfo de Fonseca y a través del conjunto de deltas y ríos hasta formar el Lago de Managua y luego seguir hasta el Atlántico, dejando en el camino los charcos de Genízaro y Tisma para llegar a nuestro Gran Lago, nuestro Cocibolca o el “Mar Dulce” como lo llamó Gil González, a desembocar al Atlántico por nuestro Río San Juan en Georgetown.

Esta geografía con sus consecuencias geológicas, forma la cadena impresionante de volcanes, los ríos caudalosos y las bellísimas montañas; en especial las grandes extensiones de fértiles valles y llanuras aptas para todo tipo de cultivo. Por derecho natural aquí tenía que desarrollarse una civilización multicultural en todos los tiempos, desde que llegaron los Nahuas del Norte, quizás los Mayas, y los que llegaron del Sur, del Este y del Oeste.

Contrario a lo que sucedía en países como Guatemala y Honduras donde los indios vivían o se refugiaban en las altas montañas que los protegieron de las esclavizantes redes que los conquistadores tendían para cazarlos, tirarlos a los barcos y venderlos como esclavos, Nicaragua, donde la gran mayoría de los nativos vivían en las fértiles planicies alrededor de los lagos, fue la gran suplidora

de esclavos, cuatrocientos mil de acuerdo con algunos historiadores, dejándonos para 1562 con una población de solamente veintiocho mil habitantes.

Pero la fuerza de su posición geográfica pronto estableció el flujo de gentes de todas partes y bajo la protección de las nuevas leyes promulgadas por los soberanos españoles, Carlos V y Felipe II, y predicadas por Fray Bartolomé de las Casas, Nicaragua comenzó a rehacerse, a multiplicar sus gentes y sus actividades productivas, su cacao y su maíz, las deliciosas frutas, los hatos de ganado y en fin toda la vida que produjo nuestra cultura colonial, el desarrollo de las ciudades fundadas por Francisco Hernández de Córdoba, León, Granada, Ciudad Antigua y las construcciones de casas y templos, colegios, cuarteles etc..

Eddy Kuhl en su narración histórica, especie de preámbulo a la sustancia del libro que es "las obras y sus autores", se refiere ampliamente al desarrollo de nuestra extraordinaria arquitectura colonial que floreció desde mediados del siglo XVI hasta nuestra independencia en 1821 y más allá, como sucedió con las catedrales de León, Granada y Matagalpa, hasta las primeras dos décadas del siglo XX.

Las primeras dos ciudades fundadas por Hernández de Córdoba, León y Granada fueron ubicadas en las orillas de los dos grandes lagos. Hay que tomar en cuenta que en España no hay lagos y que al encontrarse con esas dos fuentes de agua potable, con sus correspondientes riberas, vistas y ricos suelos, a menos de 50 kilómetros de distancia, parecía evidente que había que desarrollar dos ciudades, la primera que llamaron León y la segunda Granada. No se imaginaron, los colonizadores españoles, que estos dos "polos de desarrollo", como los llamaríamos hoy en día, se tornarían en acérrimos rivales. O sea que nacimos ya con cierta bicefalia que con el tiempo se convertiría en el fenómeno histórico de mayor relevancia y que subsiste hasta hoy en día.

Pero lo que puntualiza Kuhl es el desarrollo arquitectónico y urbanístico tan contrastante, entre el León que en 1610 tuvo que internarse varias leguas adentro para alejarse de las erupciones del volcán Momotombo y que gozó de un trazo urbanístico neoclásico, con Granada, que siempre ha estado en su mismo lugar, adaptada a una suave topografía natural que baja hasta la ribera del Gran Lago. Más tarde, a mediados del siglo dieciocho hasta la independencia y aun después, la construcción de iglesias, conventos y hospitales se dispara culminando con las dos grandes catedrales, la de León, diseñada por un hijo o nieto del famoso Arquitecto de la Antigua Guatemala, Diego de Porres, y las de Granada y Matagalpa, después del incendio de Granada, y en los años sesenta del siglo XIX, diseñadas y construidas por Andrés Zapatta, de origen Italiano.

Alguna vez, en alguna conferencia en Granada, comparaba yo las dos ciudades: León, con un trazo urbanístico fuerte, racionalista y clasicista con

grandes edificios, como si los españoles pensaron que algún día tendría un millón de habitantes, una especie de Florencia, y Granada, suave, encantadora, adaptada a su topografía natural como Venecia. Tal vez esto explica por qué tantas familias de origen italiano, Favilli, Ferreti, Pellas....buscaron ubicarse en Granada. Recuérdese también que el padre de nuestra conquista Pedrarias Dávila, aun después de haber conquistado el Perú, prefirió hacer de León la capital de su imperio en vez de irse, digamos a Lima donde instaló a sus lugartenientes. Precisamente en el León original, el que hoy llamamos "León Viejo", a las orillas del Lago de Managua se encuentran sus restos en las ruinas de la vieja catedral.

Kühl usa profusamente las citas de famosos viajeros que visitaron Nicaragua a mediados del siglo XIX, principalmente de E. G. Squier (Ephraim George Squier, 1821-1888) que llegó a Nicaragua como representante de los Estados Unidos para Centroamérica y escribió sus memorias "Nicaragua, sus Gentes y Paisajes" publicada en 1852, antes del problema de Walker y de Vanderbilt y antes que la capital de Nicaragua fuese trasladada a Managua. La obra original de Squier era "Nicaragua: Its people, scenery, monuments, and the proposed interoceanic canal", y tiene lindos dibujos hechos a mano del paisaje, los volcanes y muchos otros detalles de Nicaragua. Por alguna decisión histórica, que yo ignoro, la corona Española, bajo la influencia del enorme genocidio de la caza de los humildes indios nicaragüenses, decidió reparar los hechos del pasado con un programa intenso de colonización y por lo tanto de construcción en Nicaragua. Después de las aventuras de Pedrarias, de sus hijos y aun de sus nietos, en especial de Hernando que asesinó al obispo Valdivieso, España se volcó hacia Nicaragua con especial esmero, desarrollando escuelas y conventos, y una cantidad de iglesias y parroquias que a este día subsisten como testigos del gran auge colonial de que gozó Nicaragua.

Pero el hecho más trascendente, tal vez de nuestra historia, fue la decisión tomada alrededor del año 1857, después de la expulsión del filibustero William Walker, de mover la capital oficial de Nicaragua de León a Managua. Dada la poca construcción y escasez de facilidades que ofrecía Managua para ser una verdadera capital, era necesario construir una nueva ciudad. En nuestro mundo contemporáneo solamente Brasil tomó la decisión de hacer una nueva capital a mediados del Siglo XX. Nicaragua tenía ya unos 36 años de haberse independizado de España. No existían ni los recursos humanos, arquitectos y artesanos, ni los medios económicos para invertir en hacer una nueva capital. Por diferentes circunstancias el país sufría de una de sus tantas depresiones económicas.

Pero la decisión se mantuvo y lo que en este extraordinario libro narra Eddy Kuhl es realmente la consolidación de Managua, la suerte de que a partir de 1863 se inicia un período de gran estabilidad política, el llamado "Período de los 30 años", con gobiernos democráticos de corte conservador, pero en muchos aspectos gobiernos progresistas que quieren hacer de Managua una verdadera capital y así construyen el ferrocarril de acceso a las varias ciudades del Pacífico, efectivamente uniendo Corinto, Chinandega, León, Masaya y Granada. Todas estas mejoras implicaban investigación para determinar las rutas, ingeniería para buscar los mejores trazos tanto horizontales como las pendientes adecuadas. Luego la construcción misma de los tramos y la operación del ferrocarril. Todos estos pasos implicaban la necesidad de expertos, generalmente extranjeros, principalmente ingleses y alemanes que en muchos casos se quedaron a vivir en el país.

En el aspecto cultural, el Presidente Cárdenas consigue que el gran orador Español Don Emilio Castelar compre por cuenta del gobierno un importantísimo núcleo de libros, entre ellos la colección completa de Rivadeneyra y la "Historia de los Heterodoxos Españoles"; las traducciones de La Ilíada, la Odisea, centenares de libros traducidos del Latín y del Griego, la colección donde el joven poeta Rubén Darío se nutrió de lo más relevante de la literatura universal, en especial la Española, pero también de las mitologías Griega y Romana que tanto le serviría para su futuro como el más grande poeta de habla Hispana, gloria inmortal de Nicaragua.

Y después de este periodo de consolidación, que verdaderamente fortaleció la decisión de mover la capital a Managua, proyecto que pudo haber fracasado por su endeble estructura e infraestructura, si algún presidente, digamos del período de los "Treinta años" hubiera decidido rebelarse y regresar la capital a León o a Granada, por lo contrario la nueva capital se consolida y se lanza de lleno como la "nueva capital de Nicaragua", hecho único en la historia no solo de Centroamérica sino de todo el Continente Americano.

El período de "Los Treinta Años" termina cuando su último presidente, Roberto Sacasa, trata de reelegirse y entronizarse en el poder. Estalla la llamada "Revolución Liberal" y a su cabeza está un hombre, nicaragüense, estudiado en Francia, experto en artes militares como exalumno de Saint Cyr, de nombre José Santos Zelaya. Zelaya triunfa y se convierte en Presidente y Dictador de Nicaragua desde 1893 hasta 1909. No vamos aquí a extendernos en la profunda transformación política que Zelaya, un liberal, de izquierda como diríamos hoy en día, introduce en Nicaragua. Lo importante es que no solamente introduce cambios fundamentales en la educación y liberaliza el pensamiento y la educación hacia un liberalismo si no ateo por lo menos no apegado a la religión, sino que

introduce al mismo tiempo cambios substanciales en la arquitectura de la naciente capital: Managua.

En cierto sentido, Zelaya, nacido en Managua, fue quien comenzó a darle a Managua la fisionomía de una ciudad capital. A los edificios severos que habían albergado a los gobernantes de “Los Treinta Años”, Zelaya se lanza con todo su bagaje afrancesado, para construir los primeros edificios públicos como el Palacio del Congreso y la Casa Presidencial y el Ayuntamiento. La gran obsesión de Zelaya, siendo un legítimo “Managua”, era hacer de Managua una ciudad que no solamente albergara el gobierno sino que representara, en sus edificios, la grandeza y dignidad de una capital.

Para entonces, el final del siglo XIX y comienzos del XX, Kuhl nos describe los principales edificios que adornaban la nueva capital de Nicaragua. Edificios dieciochescos, afrancesados como lo era el propio General Zelaya, un “palacio” para los legisladores; otro para el Presidente, y así la Managua que existía antes del terremoto de 1931.

Todo está detallado por Kuhl en la excelente cronología de los principales edificios construidos después de la independencia.

Mas o menos desde 1912, Nicaragua estuvo ocupada por las fuerzas de la Marina Estadounidense, que por diversos motivos, ahora políticos, otrora económicos, como la defensa de las inversiones de la “United Fruit Company” en las grandes plantaciones de bananos, intervenían y pronto se convirtieron de hecho en una especie de ejército de ocupación.

Poco de significación se construyó bajo los 21 años de que estuvieron los marinos en control de Nicaragua. En las vísperas de su retiro, en 1933, realmente en 1928, el Presidente Moncada había hecho construir en Managua el llamado “Palacio Presidencial”, totalmente de corte morisco, pero ya de concreto, un nuevo material. ¿Cómo llegó este material a ese palacio?.

Fueron estos lo años pre-terremoto de 1931, que apareció Don Pablo Dambach, ingeniero y arquitecto, de origen franco-suizo, y que llegó a Nicaragua con el propósito de fundar la primera industria del cemento, ya no la puzolana natural que se encuentra en los caminos, sino la mezcla de arena y cal, sometida a altas temperaturas para crear un material, nuevo en Nicaragua, y que tendría un impacto extraordinario en la industria de la construcción: El cemento. Y como era necesario desarrollar proyectos que usaran el nuevo material: La Catedral de Managua, la carretera a San Rafael del Sur y luego hasta Masachapa y Montelimar, y ya bajo el diseño del primer arquitecto nicaragüense, Julio Cardenal Arguello, graduado en la Universidad Católica de América en Washington, D.C., un

verdadero portento de la arquitectura nacional, el Palacio Nacional, el Estadio, docenas de casas particulares en los nuevos barrios de Managua, Sajonia y Bolonia y muchas otras obras civiles y religiosas. Su obra maestra es sin duda el Palacio de Comunicaciones de estilo predominantemente Art Deco.

Kühl cubre en este libro todos los detalles del tiempo, las personas, los actores y autores de numerosos edificios de esa época, 1938-1950. Hay un cambio político en 1950 con el pacto libero-conservador que es un acuerdo para dividirse el poder entre liberales y conservadores. Llega la primera misión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a Nicaragua; Estados Unidos implementa los programas bajo el llamado "Punto Cuarto", una especie de acto de balance de la política exterior de los Estados Unidos con el "Plan Marshall" de reconstrucción de Europa. Y con el "Punto Cuarto" nos llega no solo la campaña del DDT contra la malaria sino la asistencia necesaria para establecer la Oficina Nacional de Urbanismo que el Departamento de Estado lo encarga a la escuela de Urbanismo de la Universidad de Pittsburgh.

La década de 1950-1960 ve aparecer varias firmas constructoras nuevas, en especial SOVIPE (Solorzano, Villa Pereira), Barberena, Solís, Carrasquilla y numerosos buenos maestros constructores como Ofilio Aranda y Armando Guido.

Con la muerte de Anastasio Somoza García en 1956 sube al poder su hijo Luis Somoza Debayle, ingeniero graduado en Luisiana, civilista, de una extraordinaria visión política inclinada hacia el desfaseamiento de la familia Somoza del poder y hacia un estado sólidamente democrático. Dentro de este contexto promueve una serie de cambios en la Constitución prohibiendo la reelección, afirmando los derechos a la libre expresión, el derecho de los obreros a sindicalizarse, la fundación del Banco Central y del Instituto de Seguridad Social (INSS). En el panorama de la construcción aparecen los nombres de Constantino Lacayo Fiallos como ministro de Obras Públicas y el Ing. Modesto Armijo, quien había ya adquirido una sólida reputación en México como el mejor ingeniero en asuntos de puentes y desarrollo vial para Ministro de Economía. En este libro, Eddy Kuhl narra con lujo de detalle lo que estos profesionales hicieron, cómo lo lograron, cuáles fueron sus principales propuestas y logros, en fin un sinnúmero de detalles de gran trascendencia para entender bien su papel y sus logros.

Fueron las reformas políticas propulsadas por Luis Somoza y colaboradores y la implementación de actos concretos de progreso económico en obras significativas de infraestructura junto con el enorme impacto del cultivo del algodón y su exportación a precios beneficiosos los que originaron la década 1960-1970 que algunos llaman "La Edad de Oro" del desarrollo de obras ya de otra magnitud, el edificio del Instituto Nacional de Seguridad Social (INSS) (1960) el del Banco Central (1962) el Banco Nicaragüense (1965) , el Teatro Nacional

Rubén Darío (1967), el Banco de América (1968) y el edificio ENALUF en 1970. En 1966 el primer gran proyecto de vivienda financiado por el sector privado "Ciudad Jardín" con 900 casas seguido de "Bello Horizonte" con 2,800; "Jardines de Veracruz" con 3000, el proyecto de vivienda mínima financiado conjuntamente por el sector privado (AISA) y el Banco de la Vivienda de Nicaragua (BAVINIC) con 1000 casas, "Colonial Los Robles", "Los Robles", "Linda Vista", "Valle Dorado", "Villafontana" y otros, un total de casi 20,000 viviendas financiadas principalmente por entidades privadas nicaragüenses con algunas garantías para el financiamiento hipotecario en beneficio de los usuarios por parte de la Agencia Para el Desarrollo Internacional (AID) dentro del programa llamado de "Garantías para la Vivienda", parte del programa "Alianza para el Progreso" instituido por el Presidente John Kennedy y continuado por el presidente Lyndon B. Johnson.

Desafortunadamente la década subsiguiente, de 1970-1979 fue impactada no solo por la crisis económica derivada de la súbita caída de los precios internacionales de nuestros principales productos agrícolas, algodón, café y azúcar sino por el tremendo impacto del terremoto del 23 de diciembre, 1972, que destruyó el 75% de Managua. Superada la fase inicial de muerte y destrucción lo que sobrevino fue una era errática de intentos por reconstruir, construir, ordenar la infraestructura urbana, sostener la gran avalancha de intereses de extranjeros en lo que se suponía ser "el gran negocio de la reconstrucción".

Y en el desorden post-terremoto, fuera de la reconstrucción de algunas obras básicas como los hospitales de Managua y sus mercados, sobrevino la Revolución de 1979 y la casi paralización de las actividades constructivas hasta 1991 cuando se iniciaron las obras de construcción de la Catedral Metropolitana de Managua, financiada por un donante de los Estados Unidos, Thomas S. Monaghan, planificada por el arquitecto Mexicano Ricardo Legorreta y construida con la colaboración de un grupo de continuado por el presidente Lyndon B. Johnson.

Desafortunadamente la década subsiguiente, de 1970-1979 fue impactada no solo por la crisis económica derivada de la súbita caída de los precios internacionales de nuestros principales productos agrícolas, algodón, café y azúcar sino por el tremendo impacto del terremoto del 23 de diciembre, 1972, que destruyó el 75% de Managua. Superada la fase inicial de muerte y destrucción lo que sobrevino fue una era errática de intentos por reconstruir, construir, ordenar la infraestructura urbana, sostener la gran avalancha de intereses de extranjeros en lo que se suponía ser "el gran negocio de la reconstrucción".

Y en el desorden post-terremoto, fuera de la reconstrucción de algunas obras básicas como los hospitales de Managua y sus mercados, sobrevino la Revolución de 1979 y la casi paralización de las actividades constructivas hasta 1991 cuando se iniciaron las obras de construcción de la Catedral Metropolitana de Managua, financiada por un donante de los Estados Unidos, Thomas S. Monaghan, planificada por el arquitecto Mexicano Ricardo Legorreta y construida con la colaboración de un grupo de arquitectos e ingenieros nicaragüenses como Alberto Marín, Orlando ("Popito) Bermúdez, Carlos López, los contratistas Francisco Reyes, Mario Montenegro, Pedro Cuadra, todo bajo la dirección y coordinación de quien escribe este prólogo.

Como fin de esta introducción debe hacerse énfasis que si bien las obras de construcción son las más llamativas y preponderantes, hay miles y miles de objetos, vehículos, industrias y todo tipo de artefactos que el libro de Eddy Kuhl "¿Quiénes construyeron Nicaragua ?

... describe y de las personas, a veces familias enteras, muchas procedentes del exterior, que las introdujeron, las inventaron y las desarrollaron. Lo que hoy vivimos en Nicaragua tiene muchos orígenes igual que lo que vivieron nuestros antepasados, desde los tiempos prehistóricos al presente

Key Biscayne, Florida, 21 de agosto, 2015.

José Francisco Terán Callejas●